

Compañía Havana se ganó el aplauso de los públicos, tanto con el acto presentado en el concurso, como con este baile de la suiza, fuera de competencia.



CIRCO

Resonancias de una fiesta esperada

Regresó uno de los eventos de las artes escénicas más queridos, añorados y de mayor convocatoria

Por **ROXANA RODRÍGUEZ TAMAYO** / Fotos: **LEYVA BENÍTEZ**

PODRÁ diluviar, el calor abrasar hasta la asfixia, el transporte urbano lucir su más sonada ausencia y el trayecto, desde el centro de la ciudad a la carpa o el teatro, intentar amedrentar al mejor andarín; pero Circuba es y será una plaza de solaz, movilizadora de públicos de todas las edades.

La edición 18 de este Festival Internacional no fue la excepción. Cautivó desde la pasión, la temeridad, las destrezas y el alma misma de los artistas. Cerca de 200 participantes,

de casi todos los continentes, subieron al ruedo en esa fiesta de las emociones.

Tras casi un lustro fuera de nuestros escenarios, la función inaugural tuvo lugar en La Habana, mientras que el teatro Heredia, de Santiago de Cuba, con experiencia en estas lides desde hace años, se habilitó para las competiciones.

Exitoso estreno

Dentro de la habanera carpa Trompoloco, los esperados y muy bien recibidos *sketchs* de los payasos Pepitín

y Pirulete, del Circo Nacional de Cuba (CNC), lograron con sus respectivos estilos del *clown* que el recinto en pleno retumbara por las carcajadas de los espectadores.

Malabaristas, acróbatas, equilibristas, gimnastas, ilusionistas desbordaron talento y virtuosismo en sus actuaciones, pensadas para, además de distraer, aproximar al público antillano a la diversidad de variantes, tendencias y estéticas que ahora mismo orbitan en los grandes escenarios del circo mundial.

Uno de los momentos de mayor tensión protagonizó el Centro de Artes Circenses Arena, de Bielorrusia: sus representantes, un dueto de muchachas, desplegaron un audaz número de equilibrio sobre sillas, durante el cual exhibieron extraordinarias habilidades en un acto comúnmente ejecutado por hombres.

En este mismo género, hizo gala de profesionalidad la delegación ghanesa. Igualmente, resultó impresionante el trabajo de pulsadas en equilibrio, interpretado por el acróbata estadounidense Owen Sánchez.

Los monociclos regresaron, muchas veces complementando otras especialidades, por ejemplo, combinadas con malabares, como el ingenioso trabajo del italo-español Massimo Rossi. Asimismo, fascinaron la osadía y el talento de los novedosos actos sobre esos riesgosos vehículos de una sola rueda, también conocidos como unicyclos.

A la carpa los criollos

La Compañía Havana, liderada por Germán Muñoz, apasionó a los seguidores con uno de sus complejos y espectaculares números: el columpio acrobático, merecedor de varios lauros en la arena nacional e internacional.

El joven mago Jeison se ganó una cerrada ovación por un finísimo trabajo de ilusionismo que ya goza de prestigio.

A medio andar entre la danza y el arte circense, impresionó el acto de gimnástica con telas de Fabieli Chacón, Ronald. Recreó pasajes de la obra *El Fantasma de la Ópera*, coreográfica y acrobáticamente; en lo alto del techo construyó imágenes sugestivas con cintas.

Una nota de nerviosismo sembró entre los presentes la complicada acrobacia de equilibrio y fuerza, realizada por los adolescentes del dúo Los Dugues, quienes desplegaron destreza y dominio técnico; llegaron a poner los pelos de punta al más ecuanime, cuando uno de los ejecutantes sostuvo a la pareja únicamente sobre la cabeza y descendió la escalera de la plataforma.

Históricamente el Festival Circuba significa para los organizadores varios meses de trabajo previo. Esta edición

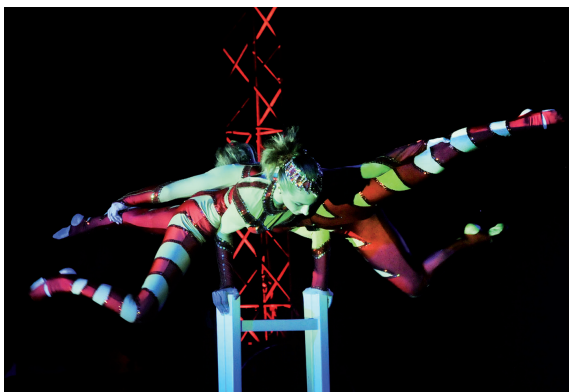
implicó un reto, dadas las condiciones económicas del país, a lo cual se impusieron muchas voluntades como la del Ministerio de Cultura, la de los trabajadores y artistas del Circo Nacional de Cuba, la de las autoridades culturales de las provincias sedes.

Con esta cita se abrieron nuevos derroteros, pues la dirección del evento ha asumido estrategias más acordes con el ciclo de festivales circenses a escala global. Aunque se prescindió del acostumbrado Ecos del Festival (recorrido de la representación artística, cubana y extranjera, por el territorio nacional), ya se han previsto para las ediciones siguientes ideas rentables y atractivas.

Bienvenidas sean las sucesivas temporadas de la fiesta entre cuerdas, andamios y trapecios.



El payaso Pepitín deleitó a las familias.



Las representantes de Bielorrusia demostraron dominio técnico e interpretativo.



El relevo del circo cubano está garantizado con estos adolescentes que interpretaron un complejo número de fuerza y equilibrio.



Públicos
diversos
se interesan
por la muestra.

Los apetitos de la razón

Singulares acercamientos a elementos de la arquitectura, valores históricos, detalles, sitios poco visibles de La Habana y otras regiones del país

Por **SAHILY TABARES** / Fotos: **YASSET LLERENA ALFONSO**

AVANZAR por más de una vía exploratoria, descubrir lo imprevisto como resultado del azar; disfrutar la satisfacción del objeto encontrado, captar lo no visto por otros parecen ser algunas de las provocaciones que motivaron la participación de 37 fotógrafos en la 7ª exposición de los integrantes de Lente artístico, grupo adscrito al Centro de Patrimonio Cultural de La Habana.

Al coordinador general del proyecto, Gerardo de la Llera Suárez, le place la acogida de la muestra en la galería Amelia Peláez, del hotel Tryp Habana Libre.

Sin ocultar el entusiasmo precisa: “Dicen que la creatividad

se da al establecer nuevos significados y no buscando siempre las mismas respuestas, esto no se enseña, se aprende en el camino de hacer común lo extraño o haciendo extraño lo común. Para nosotros es esencial fomentar el conocimiento acerca del patrimonio construido en La Habana y en todo el país. Perpetuar esas joyas, descubrir detalles de las piezas, llamar la atención sobre agresiones a los monumentos, entre otros propósitos, suelen guiar a estos artistas empeñados en mostrar una mirada cultural a lo nuestro y ofrecer nuevas perspectivas de las ciudades, poco conocidas en el aspecto de la heredad construida.

“Agradecemos la labor de los curadores Alberto (*El Chino*) Arcos Ponce, Lizette Ríos Lozano, Claudia Arcos, Francisco Llera, Ana Concepción, Jorge Alberto González Frómata y Alain Cabrera Fernández.

“Lente artístico es una gran familia que se fortalece en talleres concebidos para compartir saberes, experiencias. El aprendizaje, la superación, propician el desarrollo de cada miembro del grupo. Próximamente vamos a convocar el I Salón de arte religioso y funerario”.

Por su parte, Eilen Méndez Cárdenas, especialista comercial del hotel, destaca: “Aquí priorizamos la presencia del arte cubano, su vínculo con la historia y los valores identitarios; nos satisfizo esta propuesta capaz de reunir ambos perfiles. Muchos clientes se interesan por conocer a los autores, las particularidades de tantos lugares maravillosos”.

Ver más que mirar

El diálogo creativo entre las razones del pensamiento, los

deseos de la mirada y la capacidad de captar con enfoques precisos los engranajes, óxidos, columnas, campanarios, formas insospechadas originó obras provocadoras, las cuales desafían el tiempo, el olvido, el silencio.

En buena parte de las imágenes la mera selección del punto de vista –algo que precede, incluso, el acto de mirar por el visor–, implica ya un gesto de editor, una postura activa, inteligente, crítica.

Cierto apetito voraz por dejar constancia devino brújula oportuna al guiar el paso de quienes aportaron 64 piezas, la mayoría en blanco y negro, dando lugar a una red de connotaciones visuales, las cuales logran complicidad con el espectador en la tentativa de hacerlo buscar lo que no siempre se percibe de inmediato.

Impresiona el discurso narrativo de la exposición, donde coinciden diversas intencionalidades; así, el tono, el contraste, las texturas, las relaciones compositivas están orientados hacia una cartografía estética desde la historicidad, desplegada mediante huellas, signos, luces, sombras, mensajes.



“Integran el proyecto Lente artístico fotografías cuyas edades van de 16 a 80 años”, comenta Gerardo de la Llera.

De esto dan fe las columnas redescubiertas por Lourdes Guerra, portadora de una rica sensibilidad analítica; y lo íntimo que apasiona, captado artísticamente por Yasset Llerena Alfonso en su homenaje al inolvidable intelectual Eusebio Leal.

Varios encuadres y perspectivas han propiciado fotos que suscitan el interés por la revelación, el deseo de haber estado allí en el momento de perpetuarlas.

Algunas piezas son abstractas, a la vez expresionistas, pues tienden a establecer con la realidad un vínculo emocional, eminentemente dramático, subjetivo. De alguna manera hacen recordar la advertencia de Roland Barthes en *La cámara lúcida*: “Hay que dejar subir el detalle hasta la conciencia afectiva”.

De ningún modo faltó la tradición de testimoniar sucesos heterogéneos y aspectos de la macro o microhistoria, independientemente de su nivel de trascendencia. Lo conceptual enrumbado tras un proceso investigativo perfiló esa relación dinámica entre el sujeto actuante/el objeto fotografiado.

Enrique González Díaz y Alejandro Basulto proponen, desde particulares ubicaciones, ojos inquisidores para encontrar la poesía en simples acciones, en lo íntimo del gesto susceptible a varias lecturas que no dejan de lado la belleza, la nostalgia, los afectos, lo desconocido tal vez.

Sin duda, el proyecto Lente artístico y su séptima exposición incentivan el vuelo de la imaginación, invitan a ver más que mirar, desde el convite del arte.



Eusebio Leal desde la perspectiva de Yasset Llerena.



Las actuaciones imprimen verosimilitud a la representación en torno a un tema de mucha actualidad en la Cuba de hoy.

Sí importa, y mucho

La Compañía Teatral Mejunje, de Santa Clara, presentó en La Habana una obra cuya trama se centra en la migración, los lazos de amistad y los sueños juveniles

Por **LIUDMILA PEÑA HERRERA** / Fotos: **JORGE LUIS SÁNCHEZ RIVERA**

NO importa, socio, el tiempo pasa rápido, le dices a tu amigo en el último momento de la despedida y le plantas una palmada honda en el hombro.

No importa, yo te entiendo, aseguras a través de un chat, cuando ella se disculpa desde “el otro lado” con que no podía decírtelo, porque todo se dio muy rápido.

No importa, repites una y otra vez, aunque en cada oportunidad que lo pronuncias te duela un poco más, y te preguntas cómo puedes medir en verdad cuánto te importa, cuánto te lastiman las

distancias, cuánto se lleva de ti esa o ese que te dice adiós sin saber si volverá a abrazarte, cuánto cuesta la migración para los que se van, y también para los que se quedan. Aunque tengas ese “no importa” activado en modo automático, que se marchen sí te importa. Y mucho.

Lo sabes antes de entrar a la sala de teatro, porque te ha tocado vivirlo en los últimos tiempos más de lo que te gustaría reconocer, como a tantos. No solo vas a disfrutar del arte: según te han dicho, esta es una pieza imprescindible

en el contexto cubano en el cual vivimos, por la honestidad de sus conflictos, sus reflexiones en torno a la amistad y por su actualidad.

Llegas con curiosidad y ciertas expectativas. Pero la Compañía Teatral Mejunje te sorprende con un relato que va mucho más allá del tema de la migración e, incluso, del de la amistad. Habla de los sueños de juventud, de las becas, de la irreverencia ante lo injusto, de la fidelidad, del servicio militar y los conflictos a los que se enfrentan los universitarios durante sus años estudiantiles y en la época de posgraduación. Y la obra te atrapa, entre tantas angustias, sueltas la carcajada, sonríes, lloras... La catarsis.

Con dirección general de Ramón Silverio y bajo la dirección artística de Adrián Hernández, *No importa* narra el reencuentro de cuatro amigos cuyos caminos tomaron rumbos muy diferentes, después de haber compartido las mejores y más difíciles experiencias de sus adolescencias y juventudes. El encuentro ocurre en un hotel con todo-incluido, en La Habana, que paga uno de los tres que residen en el exterior del país.

En poco más de una hora, los actores llevan al público del presente al pasado, a través de *flashbacks* donde hay juegos, música, coreografías, cambios de vestuario, que le imprimen dinamismo y diversión a la trama.

Miras al escenario y sientes que los personajes te son muy cercanos, quizá hasta te reconocas en alguno de ellos, porque, además del tema migratorio, *No importa* reflexiona en torno a las consecuencias de las decisiones, al éxito o al fracaso, a las segundas oportunidades, al respeto al espacio del otro,

a la empatía, a la fragilidad de la vida...

La obra está interpretada por los jóvenes Adrián Hernández, Leisy Domínguez, Lizandra Martín y Yuniesky Bermudez Daniel; e inspirada en el libro *¿Quién le pone el cascabel al látigo?* (Casa Editora Abril, 2017), del periodista Rodolfo Romero Reyes, de la revista *Alma Mater* (quien retoma el título de la sección creada en los años 80 por el entonces equipo de esa publicación, y aún activa con un nuevo enfoque).

Te preguntas cómo es posible que un volumen de 45 crónicas pueda convertirse en guion teatral. El propio Romero Reyes se asombró cuando el equipo de la Compañía Teatral Mejunje le comentó sus intenciones. Él no oculta que, ya sentando frente al escenario, a la espera del estreno, la ansiedad lo tenía intranquilo. *No importa* lo dejó agradablemente sorprendido, gracias al genio creador de Adrián Hernández, quien supo utilizar muchas de las anécdotas para armar una historia compleja, llena de matices y de diálogos.

“Me dio mucha satisfacción ver cómo el público reía con escenas del libro, magistralmente recreadas,



No importa obtuvo la beca El reino de este mundo, de la AHS, y luego de estrenarse a finales de 2021 en Santa Clara, se ha presentado en otras provincias del país.

y cómo, en la parte final de la obra, se involucraba con el tema de la migración y de la separación de los amigos –aseguró el periodista. La gente lloraba de emoción, tristeza, alegría... El discurso sobre la migración es una idea original de Adrián y del resto de los actores, no aparece explícitamente en el volumen; sin embargo, muchos de los personajes de *¿Quién le pone el cascabel al látigo?*

han emigrado. Yo también me veo reflejado porque vivo en Cuba y muchos de mis amigos están afuera. La obra de teatro sobrepasa al libro al poner sobre la mesa un conflicto tan actual, que le toca a todo el mundo y mueve nuestros más íntimos y sinceros sentimientos”.

Ganadora de la beca El reino de este mundo, de la Asociación Hermanos Saíz, *No importa* se estrenó a finales de 2021 en Santa Clara y se ha representado en el país en más de 20 oportunidades. En La Habana pudo disfrutarse el pasado agosto, en la Casa del Alba Cultural, donde el espacio resultó insuficiente para tanto público ávido por conocer la propuesta. Y regresó a la capital en septiembre para presentarse en el teatro Bertolt Brecht, como parte de una jornada organizada por *Alma Mater*, con motivo del centenario de la revista.

Y sí, sí importa, dirás cuando vuelvas a verla, acompañando a uno de tus amigos, a tu pareja, a tus hijos... cuando los veas reír o llorar. La migración sí importa, y mucho.



El periodista Rodolfo Romero Reyes, autor de las crónicas que dieron pie al guion teatral, dialoga con los asistentes a la puesta en la habanera Casa del Alba Cultural.

Aquí, lo



Contar más sobre nosotros mismos

Por **SAHILY TABARES**

LAS construcciones mediáticas son mediaciones de procesos entre los sujetos sociales y sus realidades, interpretar los permitirá aprehender lo valioso, rechazar lo banal. Desde la pantalla televisual alguien nos habla con propósitos, intencionalidades, motivaciones, es preciso trascender las primeras impresiones para captar las esencias de los hechos, individualidades, contextos.

En la comprensión de la naturaleza comunicativa de la sociedad la cultura es clave, dado su carácter de productora de significados; vivimos en un mundo modificado por el cine, la TV, la web, en cuanto son elementos que aportan disímiles experiencias estéticas y artísticas.

El retorno de la programación habitual ha traído de nuevo a **Cubavisión** (miércoles, 2:45 p.m.) el espacio *Signos*, útil, necesario, en beneficio del conocimiento de las artes visuales y sus protagonistas. Según comentó en una oportunidad a **BOHEMIA** la destacada pintora y poeta Ileana Mulet: “Necesitamos que nuestra labor sea visible, de lo contrario no existimos. La televisión muestra nuestras ideas, pensamientos, obras, propicia llegar a los hogares cubanos donde toda la familia puede conocernos mucho mejor”.

Desde otra perspectiva son presentados asuntos y complejidades humanas en la serie estadounidense *Un lugar para soñar* (**Multivisión**, martes y jueves, 4:00 p.m.). La sentimentalidad expresiva influye en la apertura de la conciencia, las actitudes de las personas. Mediante un guion sugerente, una puesta atractiva sin grandes complejidades formales, se cuentan historias de vida, reacciones ante la pérdida de la pareja, el sentido del silencio cuando es necesario; en fin, interacciones participativas.

Tanto en las narrativas actuales como en la *Poética* del sabio Aristóteles, las vicisitudes y las intrigas no son estáticas, forman parte de un proceso integrador, en el cual coinciden angustias, sospechas, dudas, alegrías; ocurre igual que en la vida

misma, solo debemos permanecer alertas, aprender de ellas.

Contar más sobre nosotros mismos permite establecer nexos, cercanías con las audiencias. El antiguo canon griego sigue vigente, demuestra que la perfección se logra mediante la unidad de las partes, pues para todo guionista trabajar con una buena premisa en la ficción, o en un informativo, garantiza la acción, la integridad y robustece el punto de partida de cualquier historia.

No basta traer de vuelta la memoria, a través de archivos audiovisuales –algunos lamentablemente deteriorados, o poco preservados–, para colocar determinados contenidos en el medio televisual. Es preciso incentivar sobre todo en los más jóvenes el disfrute de vivencias valiosas. En este sentido lo consigue *Unos minutos en la vida de...* (**Cubavisión**, miércoles, 3:00 p.m.). Actores, actrices, realizadores, directores, hablan sobre sí mismos, abren nuevas vías al intercambio, siempre tan necesario.

Con independencia de los diferentes modos de conocer al otro, ninguno de los relatos es una suma de proposiciones, sino jerarquía de instancias; profundizar en ellos no es solo desentrañar ideas, hay que interiorizar el mensaje, redimensionar la valía del yo sin olvidar la calidez de los saberes implícita en voces y experiencias distintas.

Todos los programas deben tener una identidad propia, cada componente influye en el sentido del texto audiovisual, incluso, el inocuo en apariencia, connota una filosofía. Esta puede encauzar deseos, comportamientos, reacciones, su principal eje debe ser la incitación a la capacidad de pensar que siempre necesita el estímulo de la inteligencia.

El propio desarrollo de la sociedad, las complejidades de los equipos tecnológicos, nutren la concreción de formas diversas de comunicación, en particular las referidas a canales, códigos, por esto hay que continuar reflexionando y fomentar posibilidades de lecturas para que las mayorías sigan creciendo en todos los órdenes de la existencia.